

Opinión

Compromiso de Ñuble con el futuro climático



Luis Antonio Arriagada Vallejos.
Medico Veterinario

La crisis climática ya no es una amenaza abstracta; es una realidad que en la Región de Ñuble hemos sentido en la piel, especialmente tras los devastadores incendios forestales de 2023 y los que hoy sufrimos. Sin embargo, ante la adversidad, nuestra región ha respondido con una estrategia sólida y con resultados que hoy nos sitúan a la vanguardia de la gestión forestal sustentable en el país.

El trabajo que lideramos desde el Grupo REDD+ Ñuble y su gobernanza, no es un esfuerzo aislado. Se trata de una pieza fundamental de la Estrategia Nacional de Cambio Climático y Recursos Vegetacionales (ENCCRV), la herramienta con la que Chile cumple sus compromisos internacionales de reducción de emisiones. Es así como, el proyecto +Bosques se erige como nuestra principal carta de navegación. Financiado por el Fondo Verde del Clima y ejecutado por Conaf con el apoyo técnico de FAO inició sus operaciones el 2022 y con un horizonte de ejecución hasta diciembre de 2027, nuestra misión es clara: restaurar, proteger

y manejar sustentablemente nuestro patrimonio natural.

A nivel regional, las cifras hablan de un compromiso cumplido. Registramos hoy un 88% de avance de nuestra meta, con 1.508 hectáreas comprometidas de las cuales 1.383 hectáreas ya están plantadas, la inversión supera los 2.327 millones de pesos. Pero más allá de los números, lo que estamos recuperando es nuestra identidad biológica. En zonas emblemáticas como el Cerro Cayumanqui, el predio Lucumba de don Pablo Peña y Lillo y otros pequeños propietarios abrazaron con esperanza la recuperación de sus tierras, así mismo, en comunas como Coelemu, Ninhue, Pinto, Quillón, Quirihue y San Nicolás, estamos devolviendo la vida al suelo con especies nativas adaptadas a nuestra realidad agroclimática. Ver brotar nuevamente el boldo, el quillay, el espino, el huingán y el maitén es la mejor prueba de que una restauración científica y pertinente es posible.

Este proyecto tiene, además, un profundo sentido de justicia social y equidad. De los 450 beneficiarios directos en 187 predios, un notable

44% son mujeres.

En Ñuble, la lucha contra la desertificación y la degradación forestal tiene rostro de mujer; son ellas quienes lideran la resiliencia en sus comunidades. La capilaridad de esta estrategia es total. No hay rincón de Ñuble ajeno a este esfuerzo. Desde el trabajo conjunto con el programa GEF que lidera el ministerio de Medio Ambiente en los Altos de Ninhue, hasta el reciente éxito del Concurso 2025 que inyectó nuevos recursos por 366 millones provenientes del programa de reducción de emisiones en Yungay, San Fabián, Portezuelo, Coelemu y Cobquecura, estamos demostrando que la descentralización de la toma de decisiones funciona.

El desafío para este 2026 es terminar con las 201 hectáreas restantes de nuestra meta, asegurando que cada quebrada recuperada sea un sumidero de carbono y una barrera contra la vulnerabilidad.

Cumplir con las metas de reforestación que Chile ha prometido al mundo empieza aquí, en los cerros de Ñuble, recuperando hoy el bosque que protegerá a las generaciones de mañana.